



La Gran Vía

TODO POR EL PÚBLICO

PARA EL PÚBLICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Director: CARLOS FRONTAURA

Año I. Madrid, 17 de Diciembre de 1893. Núm. 25.

CAMPAÑA DEL RIFF

SUMARIO

Campaña del Riff: Cazadores de Melilla reconociendo el campo; dibujo de Enrique Estevan; fotografiado de Laporta. Actualidades, por C. Frontaura; dibujo de Ramón Cilla.

Carta de allá, por Eduardo de Palacio.

Figuraciones, por E. de Lustedó; ilustración de M. Pícolo.

Campaña del Riff: Campamento de la Alcazaba; dibujo remitido de Melilla por D. Ernesto Gutiérrez; Moro de Rey, composición y dibujo de D. Enrique de Soria Santa Cruz.

Emplazamiento de una batería; dibujo de D. Rafael Cuartielles.

Rima, poesía, por R. Sepúlveda.

La Fraviana, poesía, por José Juan Cadenas.

El galleguito, dibujo de F. Guisasaola.

Feliciano, por C. Frontaura; ilustraciones de Angel Pons.

Autógrafo XII, por Jacinto Octavio Picón.

El ingenio embellece cuanto toca; dibujos por P. Rojas.

Menudencias: Libros recibidos, salto de caballo.

Anuncios.



CAZADORES DE MELILLA RECONOCIENDO EL CAMPO

(DIBUJO DE D. ENRIQUE ESTEVAN.)

Número suelto: 15 céntimos en toda España.



muestran que aquellas desventuras, á pesar de su gravedad, no han modificado la bizzarria de nuestro carácter.

Ustedes saben que la hacienda municipal no puede estar más pérdida de lo que está; la principal renta del Ayuntamiento, que es el impuesto de consumos, se halla en completa ruina; triunfa el matute en toda la linea, y no hay dinero para sostener á tantos obreros sin trabajo, que acuden todas las semanas en demanda de un misero jornal. Todas estas contrariedades preocupan naturalmente á nuestros concejales, bien que á ninguno le ocurre manera de remediar tan mala situación.... Pero ya que no la pueden remediar, proponen la compra de unos cuantos fajines para ellos mismos, y aprueban la partida de cerca de 2.000 pesetas destinadas á satisfacer el importe de los fajines.

Á cualquiera le ocurre que estos fajines, que no hacen falta maldita, debieran comprárselos de su peculio los concejales que los han de lucir ejerciendo de presidentes en las corridas de toros ó de novillos, en la procesión del Corpus y en la fiesta cívica del 2 de Mayo. Bueno es que un concejal, para distinguirse del vulgo de los ciudadanos, lleve puesto un fajin; mas que pague este adorno sencillo, pero ridiculo, el erario del pueblo, no me parece equitativo. Natural es que pague el vecindario el alumbrado, aunque malo; el barrido, el riego de las calles, el empedrado y todas las demás comodidades, ó incomodidades, que el Ayuntamiento le proporciona; pero que pague fajines para concejales lo encuentro abusivo. El general, el gobernador, el ingeniero, todos los que llevan faja ó fajin, como prenda de uniforme, se gastan el dinero que cuesta; pues lo mismo debieran hacer los concejales, y luego que dejaran de ejercer el cargo, podían anunciar en *La Correspondencia*: «Se vende un fajin de concejal en buen uso», y no

faltaria otro concejal nuevo y económico que lo compra, adquiriéndolo más barato que en la tienda.

Todo el que aspira á ser elegido concejal con el propósito firme y desinteresado de hacer feliz al pueblo matritense, gasta muy buenos cuartos en la elección; pues que añada á ese gasto, si logra el voto de sus inocentes convecinos, el importe del fajin con que ha de hacerse admirar de su suegra y de sus cuñadas y respetar del picador tumbón ó del inepto novillero, y del gremio de maletas y monos sabios que constituyen el más feo adorno de la plaza de toros.

En los pueblos de la mayor parte de nuestras provincias el alcalde, el síndico, los tenientes y los concejales asisten á todas las solemnidades sin fajin, cosa que desconocen; mas para mayor decoro y respeto del cargo, llevan sobre los hombros la capa bien cumplida, aunque sea en Agosto, y la capa que llevan no figura en cuentas del Municipio. Nuestros antiguos alcaldes del siglo xvii no se despojaban nunca de la capa, y esta es la tradición que siguen fielmente los concejales de nuestros pueblos. Sigánla también nuestro Angulo y concejales adjuntos, y no murmurará de ellos el público, que ve con asombro en *El Imparcial* y en los demás periódicos la noticia de la compra de fajines con que engalanan el tallo esbelto de esos procuradores del pueblo.

Otra noticia que nos puede servir de consuelo en medio de nuestros quebrantos, es la de haber señalado un haber diario de dos pesetas al moro Amadi, el de las orejas, para que pueda vivir en Melilla con su distinguida familia. Cuidado que no hago más que repetir la noticia; en telegramas de allí publicados en los periódicos de Madrid la he leído. Y conste esto; que yo no quiero meterme para nada con el morito desorejado, que, sin duda, será una alhaja propiamente cuando tanto se le mima.

También son verdaderamente consoladoras las noticias que ahora se reciben de Melilla. Aquello es un verdadero *paradiso*. Podía hacerse un idilio. Los moritos ocupados en sus faenas del campo, labrando la tierra; los áskaris custodiando las obras de nuestro fuerte en

construcción; los moritos de menor edad triscando y sesteando como unos corderillos inocentes, aunque feos; las mamás en sus chozas componiendo el delicioso *alcuzcas*, y todo en paz, como si allí no hubiera pasado nada.

Estas tranquilizadoras noticias recibidas en Madrid, indignan á los apreciables sujetos de esta corte que son partidarios de la guerra, y que no pueden sosegar mientras no se dé la gran batalla, esa batalla que han soñado y que les hace falta para poder vivir con tranquilidad. Don Serapio de la Garra, apreciable individuo perteneciente al comercio de granos por mayor, y que los tiene de vírnelas por mayor también, compra todas las noches *La Correspondencia*, y en cuanto ve los partes de *sin novedad en Melilla*, rompe el periódico y lo arroja al suelo, exclamando:—«¿Y para esto hemos ido á Melilla?...» A Moret le tiene mucha rabia, porque le han hecho creer que á este Ministro no le entusiasma la guerra, y se desata en improperios contra él y contra Sagasta, que no ha tenido energía bastante para proponer la destitución de Moret. «De allí, dice D. Serapio, no podemos volver sin haber destruído todo el Riff, haciendo allí un verdadero *riffirraje*. Con el hermano del Sultán, con ese Muley Arate, ó como se llame, ¿saben ustedes lo que se debía de haber hecho cuando vino á conferenciar con Macías?... Pues la rosa más sencilla: cogerle, meterle en capilla y á las doce horas fusilarlo. Las cosas se hacen así. ¿Y saben ustedes por qué no se ha hecho eso con él?... —¿Por qué?—le preguntamos los que oímos á D. Serapio. —«Porque no soy yo el que manda en Melilla. Pues si fuera yo general en jefe allí, á estas horas había hecho más barbaridades.... En fin, para hacer lo que hacemos, valiera más que no hubiéramos ido á Melilla.» Puede que en esto último que dice no deje de tener razón el intrépido D. Serapio. La verdad es, por lo demás, como dicen los habladores parlamentarios, que D. Serapio pasa muy malos ratos desde que empezó lo de Melilla; bien que ha hecho un excelente negocio vendiendo grano á la Administración militar, de tal suerte que «me he quedado sin granos», dice, y tiene la cara enajada de ellos. Si el Sultán larga la indemnización que se le pide, digo yo que se le pedirá eso siquiera, sería equitativo darle algo de ella á D. Serapio, en compensación de las rabetas que ha pasado porque no se

ha hecho allí lo que él habría hecho si le hubieran nombrado general en jefe. Ya no habría moros.

En esto de Melilla sucede que unos días vienen los periódicos sonando el parche y anunciando guerra, y naturalmente comunican al lector esta impresión de tal suerte, que se acuesta uno pensando:—«Menudo fuego que se romperá mañana en el Riff al clarear el día, si no se ha roto ahora mismo. No será mala carrera en pelo la que darán nuestros soldados á Muley Araaf, al bajá del campo y á toda aquella pillería de moros.» Y se pone uno á orar para que el Dios de las batallas sea con nosotros. Por la mañana, al despertar uno, le parece que está oyendo los cañonazos del *Conde de Venadito*, y en cuanto se oye pregonar el periódico, se envía á la chica á comprarlo, y se encuentra el lector con las noticias más tranquilizadoras y halagüeñas. Llegó Araaf á conferenciar con nuestro general; se le obsequió con un refresco; los



—Mi sueño dorado, querido Juanito, es vivir en un país tranquilo, donde no haya temores de ninguna clase.

—Pues mira, Juanito, para eso no tenemos que hacer más que irnos á Melilla.

(Dibujos de Ramón Cilla.)

moros de la escolta estuvieron fumando pitillos de Susini, y un jovencito dijo que en Frajana estaban ensayando el *Duo de la Africana* en casa de un askari retirado que tiene una mujer muy alegre, hijas, y tertulia todas las noches. El hermano del Sultán ha prometido que todo se arreglará por la buena, y ha traído muchas memorias de su hermano.

En fin, que casi le da á uno ganas de encargar que para pasar estos meses de invierno le tomen casa en Binisicar ó en Mazusa.

El anarquismo ha hecho otro alarde de su bestialidad, arrojando una bomba rellena de pólvora y tachuelas en el salón de sesiones de la Cámara francesa. Unas cien personas fueron heridas, ó mejor dicho, noventa y nueve personas y una fiera, que tal es el bárbaro que arrojó la bomba. Llámase éste Vaillant, y no se tardará mucho en cortarle la cabeza, porque en la vecina República hay gobierno, y el que la hace la paga. A las pocas horas de

cometido el delito ha sido descubierto el autor infame. Aquí no sabemos todavía quiénes son los autores del horrible atentado que produjo tantas víctimas en el teatro del Liceo en Barcelona.

En fin, ¿qué le hemos de hacer?, como decía en una sesión de nuestro Congreso el ilustre D. Antonio Cánovas del Castillo, que conoce bien el país en que vive.

¿Qué le hemos de hacer?.... Es una exclamación oportunísima en todos los momentos en España.

No acabaré estas notas sin enviar mi felicitación al poeta Salvador Rueda por la publicación de su libro de crítica literaria titulado *El Ritmo*. Rueda escribe superiormente en verso y maravillosamente en prosa, y tiene el valor heroico de publicar libros en estos tiempos de *Riffluerías*, barbaridades anarquistas, cambios por las nubes, y Gobierno cojo, manco y sordo.

Y no tengo más que decir.

CARLOS FRONTAURA.

CARTA DE ALLÁ

«Marta Rosa del alma...
De infancia,
A quien Dios me conserve
Jasa la virtud.
Tú me camelas
Y ties que se infanta
Manque no quieras.»

Recibí la tulla y se la largué al intrépido pa que me la delecteare en cristiano; porque jases unas letra que se mantojan garabato e música pa cantale los vivansico ar Niño Jesú.

Veo que estás güena en lo que cabe y afijita por mor e los moro.

Zerénate tú ya y que se te orvien ezas iluzione, que en lo tocante á los infiele no hay cuidao por la presente.

Se paese que lez han dao alguna coza en la comia á en la hebía; porque andan parriba y pabajo con er fusil como si yevaran er pitorro pa entoná en un funera las petenera, y ni siguiá nos miran á nosotros.

Por la inversa, que disen cuando platican con argun ofisid á con cuarquier sordao: «Morito ser amigo, y no querer guerra morito.»

Al liguar que los loro, chiquiya.

Como que yo le desia á uno días pasao: «Saca la patita, morito.»

No te pues tú pensá lo vizione que zon toos eyos, zarvo algunos de los más prinsipale.

Ze lavan la cara con una mano, como los gato, y andan descargos enseñando unos piese, que no son de criatura.

Se entuende que no gasten zapato, porque pa cá pinré nesecitarían una ternera.

Sacuestan con er fusil, y ze levantan con er fusil, y too lo jasen con er fusil, fusilao se vean.

To su afán es gorré á entrí en la plasa pa vendé gayinas y güerros, y otros articulo e la industria e los moro.

Pero er generá dice que se las coman en pepitoria con la familia, que acá nos sobra e too eso.

Aquí, si no juá por mor der viento, que paese que nos zoplan toos los moros e la morería á la par, y por mor de la yuvia, estaríamos como en er paraizo der Majoma, zin las hurine.

Noz dan un rancho muy superio, y no farta bebía, y er trabajo no mata.

Hemos vizto algunas mora, pero e lejo, no tasuste, y con la cara tapá y engüertas en zábana á moo e pantasma.

No tenemos más distraicione que la guitarra y er cante.

En mi compañía hay tres tocaore; uno de eyos es mi primo Curriyo, que tú ya sabe que toca con tanto zentimiento, que jase jora á la guitarra.

Yo marranco ziempre cantando coplas aboriva pa ti; por fin, que toos me conoson que estoy chisao.

Á mi regimiento le han reparío ya er Mau ó er Miause, ó como le igan, que es un fusil dificurioso, que sa menesté pa el aprendé á manejae, más que pa tocá er piano; pero que toos nos le sabemos ya como si hubiéramo nasto en Mau á mayando.

¡Valiente fusi pa cara Majomas!

Ze jase la boca agua pensando en ezto.

De lo que ices de gorré á España, ze lo preguntaré á mi coroné, y.... me da una mascá que me güerve.... pero loco.

Estamos asperando tos los día que toquen á repartir leña.

¡Pero con unas fatiga!

En lo respetive ar matrimonio que ices, ya tú vé zi yo tuve talento presoná, que si nos cazamo me güerven á yamá pa otra guerra zera un disgusto pa la familia. Déjate que yo zarga e la zegunda y e la tercera y e la cuarta reselva y á luego nos cazamos sin cuidiao. En tan y mientras más vale seguir e novio como á la presente, pa evita que tú te queres viuda temporalmente y yo lo mismo.

Ayer estavimos lavando las prendas interiore.

En estas ocasioné macuerdo mucho e ti; que cazi se me zartan las lágrimas.

—Zi estuvis eya acá—me pienso—con aqueyas manos que paesen de jabón de olor, no consentiria que yo jisiera esta operasion.

Pero miro y no estas á mi vera, cacho e gloria, ramito e mosqueta.

¿Cómo ha e ser? To sacabaré y no ejaemos un moro pa muestra; digo, zi ayegamos á meterles mano.

Conque no canso má con esto.

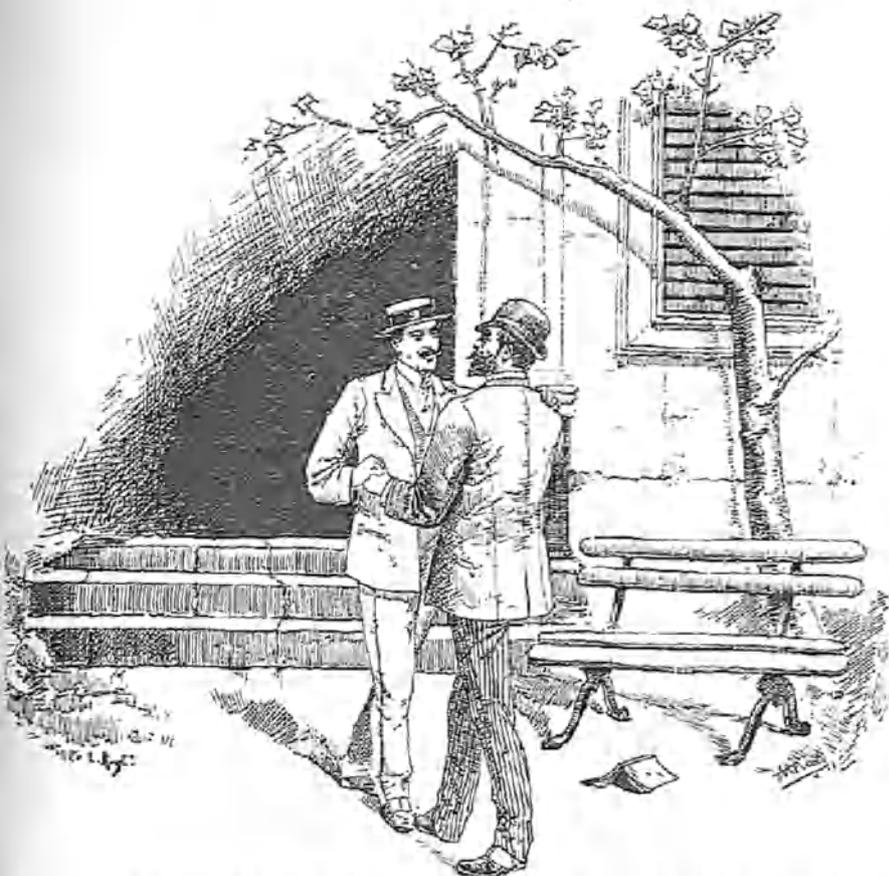
Le darás un abrazo á tu mare, una caña e vino á tu pare y tu manda lo que guste á tu inorviable amante, que lo es

Pélico Cuadras y Resado.

El Escritor.

EDUARDO DE PALAÇIO.

FIGURACIONES



Ricardo Gutiérrez es uno de los hombres que pueden llamarse felices, y que lo son efectivamente. Casado con un ángel, y dueño de una regular fortuna, vive en Pozuelo, en una hermosa posesión de su propiedad, á la que llama su paraíso, y de donde no sale sino muy de tarde en tarde, cuando algún imprescindible asunto le reclama en la villa y corte.

El pasado Junio, Ricardo, con quien me ha unido desde pequeño una amistad tan leal como sincera, insistió tanto y tanto en que fuese á pasar en su compañía una temporada, que cierta tarde tomé el tren y me dejé caer, como diría un valenciano, sobre la Estación, cuando el sol trasponía su fulgente disco en el quebrado horizonte que ante mi vista se extendía.

Á medio kilómetro de la Estación se halla la quinta de mi amigo. Es una preciosa casa de recreo, con un jardín más precioso aún, y una dilatada huerta cuyos lindes casi no alcanza la vista.

Comprendo perfectamente los goces de una existencia tranquila en aquel edén, formado á la vez por la naturaleza y el hombre, y embellecido con los encantos de la mujer que nos enamora.

A la sombra de un frondoso emparrado encontré á Ricardo. Estaba leyendo y vestía un traje completamente blanco. Hasta el sombrero era de paja de Italia, y á cierta distancia, de tal manera se identificaba con la pared, que parecía un bajo relieve más que una figura destacada del muro.

Levantóse rápidamente al verme, y estrechándome entre sus brazos, empezó á gritar:

— ¡Ya le tenemos aquí! ¡Julia! ¡Julia!

Era el nombre de su mujer.

Ésta apareció á los pocos segundos, vestida también de blanco, y tan radiante de juventud y hermosura, que me parecieron pocos los elogios que de ella me había hecho su marido.

Renunció á bosquejar su retrato; sería inferior al original.

Ricardo, después de la presentación, me dijo como para justificar su elección de esposa:

—Ya ves que no te he mentado; por el camino de mi vida pasó este ángel, y temí no encontrar otro.

—Búscame uno que se le parezca—contesté,—y también me caso.

Julia me dió las gracias por el cumplido con una amable sonrisa, que efectivamente me hizo creer en la existencia de los ángeles.

Llegó la ocasión de presentarme á otro nuevo personaje que no había figurado en el programa de la función.

Era éste Pepito, un primo de Julia, que venía acompañado de un vecino del pueblo, armados uno y otro con escopetas.

Despidióse el vecino, y quedamos los de la familia y yo.

Ricardo me dijo:

—No te invito á que tomes un refrigerio, porque la hora de la comida se acerca. He aquí el postre—añadió al

divisar al jardinero que venía con un abultado melón en el brazo.

—Es el primero que cogemos este año—dijo Julia,—y tendremos un gran placer en que usted lo pruebe.

—Doy á usted las gracias, señora; pero es fruta que no entra en mis reinos.

—Por eso no hemos de refir—dijo Ricardo;—nosotros nos lo comeremos, y, en cambio, sacaré para ti una botella de manzanilla que hizo archivar mi padre veinte años há. Poco antes de morir me dijo: «¡Ese néctar para los verdaderos amigos; no lo derroches!»

Llegó el instante de sentarnos á la mesa.

El primo de Julia le dió una rosa apenas abierta, con un capullo, exclamando:

—¡Para tus preciosos cabellos!

No sé por qué, me pareció que esta galantería, propia de un esposo joven y amante, no sentaba bien en los labios de un primo.

Julia se puso la flor en la cabeza con todo el arte que la femenil coquetería ha sabido inventar, y preguntó á Ricardo:

—¿Está bien así?

—¡Divinamente!

—Me encanta el perfume de esta flor.

—Y ella estará orgullosa de confundir su aroma con tu aliento.

También me pareció notar que este diálogo entre marido y mujer no era muy del agrado del primo.

Yo estaba ya en guardia. El tal primo se me había hecho antipático desde el primer momento. Con su traje color gris perla; con su barba partida y desplegada en forma de abanico, y con las miradas de cabo de resguardo, siempre en acecho, tenía todo lo necesario para que lo encontrase, no sólo ridículo, sino afeminado. Cuando hablaba hacía vibrar las *rr* y silbar las *ss*, como un mal actor de provincia. En la mesa, donde ya nos habíamos colocado, cortaba el pan en pequeños pedacitos y luego hacía bolitas con las migajas. Claramente comprendí que el deseo de que le viesen un grueso brillante que llevaba en una sortija, entraba por mucho en aquella manía de desmenuzar el pan.

También creí notar durante la comida, que Pepito

había dirigido diferentes veces melancólicas miradas á la dueña de la casa.

La comida fué buena sin ser espléndida. Entre los postres figuraba el famoso melón. El primo fué el encargado de meterle el cuchillo, y en el ahinco, en la rabia con que le asestó la acerada punta, se me figuró entrever el desahogo de un comprimido mal humor. Aquel ensañamiento contra la pobre fruta, equivalía á decir: «aquí que no peco».

Peró, ¿y la explicación de su mal humor?

Para mí consistía en la exuberante amabilidad de que había hecho alarde Julia con su marido durante la comida, amabilidad que yo encontraba muy natural, y que parecía quererme decir: «ya ves que Ricardo, tu amigo, no ha podido hacer mejor elección de esposas».

En un cenzador del jardín nos tenían preparado el café. Julia se encargó de llenar las tazas.

Excuso decir á mis lectores cómo debió parecernos aquel excelente Moka. Creo que llegué hasta envidiar la dicha de mi amigo, no sé si por el rico café ó por la preciosa mano que lo servía.

Como era natural, principió por mí, siguió en turno el primo y acabó por su esposo: ella no se sirvió ninguna taza. Extrañé esta omisión ó descuido, y ya iba á hacerla notar, cuando la vi completamente justificada.

Julia tomaba café en la misma taza de su marido, y á sorbos *salteados*, quiero decir, uno ella y otro él.

Verdaderamente había motivo para envidiar la suerte de Ricardo.

¡Saborear un Moka tan excelente, y saborearlo en sorbos alternados con una mujer que al posar sus labios en la taza debía llenarla de ambrosia!...

Estas reflexiones que yo me permití hacer, fueron, sin duda, más penosas para el primo, porque de pronto le vi levantarse y desaparecer en las sombras del jardín, sin más disculpa que estas breves palabras, pronunciadas en un tono casi brusco:

—Con el permiso de ustedes.

La precipitación de su marcha y la palidez que de pronto observé en su rostro, eran indicios de un malestar, si no físico, moral.

—¿Qué mosca le habrá picado?—preguntó Ricardo.

—Algún proyectó de caza que le ha ocurrido—contestó Julia.

Y la conversación continuó.

Al poco rato volvió el primo y ocupó su puesto junto á la mesa rústica en que se nos había servido el café; pero estábamos ya, por decirlo así, bajo la influencia



de otra atmósfera más fría. Hablo en sentido figurado.

La conversación había languidecido extraordinariamente, á pesar de mis esfuerzos para animarla.

Yo mismo, extraño á las interioridades de la familia, estaba sujeto á una impresión penosa.

La súbita desaparición del primo, había, en mi concepto, arrancado el velo á aquel ficticio cuadro de felicidad. ¿Lo había comprendido Ricardo del mismo modo? ¿Justificaba la conducta de Julia lo grave de mis sospechas? ¿Qué pasaba en el interior de aquellas gentes? ¿Qué misteriosa nube se cernía sobre la cabeza de aquellos seres, al parecer tan felices á mi llegada?

Dieron las diez, y Ricardo, levantándose de su asiento, me dijo sin más exordio:

—En el campo se acuesta uno temprano: yo estoy un poco fatigado, y te pido permiso para retirarme. Ya sabes que en ese pabellón del jardín tienes dispuesta tu habitación, libre é independiente. Así, pues, hasta mañana.

Cambié un saludo con Julia, y otro más fino con el primito, y todos nos retiramos.

—¡Aquí va á ocurrir algo!—no pude menos de exclamar cuando me encontré solo en el pabellón que me habían destinado.

Daba éste á una preciosa alameda, en cuyo centro se divisaba un kiosco encantador, rodeado de follaje, flores y enredaderas. Parecía un nido de ruiseñores, consagrado al amor.

—¡Ay!—exclamé al contemplar su delicioso aspecto. —¡También el aspid se esconde entre las flores!

La pasión del primito me la explicaba yo perfectamente: un joven tonto y vanidoso, ¿qué otra cosa puede hacer que enamorar á una mujer hermosa y llena de todos los atractivos imaginables, cuando el parentesco le permite acercarse á ella? ¿Pero ella le da pie?

Estas dudas y otras reflexiones análogas ocupaban desde hacía ya media hora mi imaginación, cuando una sombra, un fantasma todo vestido de blanco, apareció en una esquina de la calle de árboles que daba acceso al kiosco, marchando con paso rápido é inquieto.

Un rayo de luna le dió en el rostro durante un se-

gundo, y me bastó para conocer al fantasma y ver pintada en su rostro la más viva emoción.

Ya no me podía quedar duda.

Julia, la mujer de mi amigo, porque era ella, se adelantaba con recelo, como si temiera ser descubierta, hacia el que yo creía lugar de una cita.

Y para que mi sospecha se trocara en certidumbre, pocos momentos después apareció en la misma dirección otro personaje: el primito.

¿Qué debía yo hacer en semejante situación?

Callar, era convertirme en cómplice de los culpables.

Advertir á mi amigo la traición de que era víctima, equivalía á destruir su felicidad. ¡Su felicidad!

—¡Esa es—exclamaba yo,—la ponderada ventura de que él me hablaba! He ahí el amargo veneno, que se encerraba en la dorada copa de su dicha.

De pronto sentí mi pecho invadido por un nuevo temor, por una horrible angustia.

Ricardo, con paso veloz y descompuesto, y con los vestidos en desorden, apareció en el jardín. Indudablemente iba á sorprender á los culpables. Una desgracia iba á tener lugar.

Salí corriendo de mi habitación, y me lancé á él diciéndole:

—¡Ricardo! ¡Amigo mio!

Detúvose. Estaba trémulo y descompuesto. Su semblante pálido y sudoso, me sonreía de una manera infernal.

—No tengo tiempo de escucharte ahora—me respondió.

—Es preciso. Ricardo, ¿dónde vas?

—Al kiosco. Déjame.

—No puedo permitirlo.

Y logré asirle por el extremo de la bata.

—Pero, ¡qué! ¿Hay alguien ahí?

—¡No!..... Es decir, ¡sí!..... Tu mujer...., su primito.....

—¡Ah!—exclamó, como quien sufre dolores atroces.—¡Maldito melón! También á ellos les ha hecho daño.

Al oír á mi amigo quedé estupefacto.

Acababa de comprender que el melón había sido yo.

E. DE LUSTONÓ.



CAMPAÑA DEL RIFF



CAMPAMENTO DE LA ALCAZABA. EN EL FONDO EL FUERTE DE SAN LORENZO
Y EL MONTE GURUGÚ

(Remitido de Melilla por D. Ernesto Gutiérrez.)



MORO DE REY.—COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. ENRIQUE DE SORIA SANTA CRUZ.

CAMPAÑA DEL RIFF



EMPLAZAMIENTO DE UNA BATERÍA
(DIBUJO DE D. RAFAEL CUARTIELLES)

RIMA

(DE UN LIBRO INÉDITO)

Cuando mirando al cielo,
Velado ante mis ojos,
Por el raudal de lágrimas
Que nunca cesa, tu recuerdo evoco;
Cuando adivino entre flotantes nubes
Las adorables líneas de tu rostro,
Y creo que me esperas
En ese mundo incierto y misterioso....
La idea de otra vida
Con tanto afán acojo,
Que imaginando que he de verte entonces,
No sé qué diera por morirme pronto,

Pero cuando en mi espíritu
Surge tenaz la sombra de la duda;
Cuando su voz me afirma que no hay nada
Más allá de la tumba;
Cuando tiemblo al pensar que con la muerte
Puede borrarse en mi la imagen tuya,
Amante compañera
De mis eternas horas de amargura,
La idea de perder hasta el recuerdo
Que guardo de tu amor, tal me conturba,
Que no sé qué daría
Por no morirme nunca.

RICARDO SEPÚLVEDA.

EL GALLEGUITO



*Quérrche, meu caballito,
Quen che dá tan lo mimito.*

(Composición y Dibujo de F. Guisasa)

PRAVIANA

Á Eduardo Villegas.

Vamos pronto, vamos pronto,
Que va a comenzar la danza.
Y yo no quiero quedarme
Sin oír una praviána.
No me conocéis, de hijo
Soy el paisano de marraes,
Que por buscarse la vida
Abandonó sus montañas,
Y que allá, desde la Corte,
Con voz quejumbrosa os llama

En sus horas de *morriña*,
En sus horas de nostalgia.
Analia el de Setienes,
Y Xuanón de Rivadavia,
Bailad esas giraldillas
Que tanto me entusiasmaban;
Cantadle al Señor San Pedro
Y á la Virgen Soberana;
Daos prisa, porque ansío
Llevarme dentro del alma

El eco de estas canciones,
La alegría de estas danzas,
Que estoy muy necesitado
De recuerdos de la infancia,
Y mirad.... Ved que os lo pido,
¡Y se me saltan las lágrimas!
¡Vive Dios, que si pudiera
Yo también os ayudara,
Y a los aires de mi tierra
Lanzaría una praviána;
Mas siento que los zolozos
Atraviesen mi garganta,
Y me privan de expresaros
Mis tormentos y mis ansias!
No extrañéis mis tristes frases,
Ni os asustéis de mi lacha,
Que el paisano en la Villa
Se amoldó á las circunstancias,
Y se riza los bigotes
Y asiste á las Calatravas,
Con pollos almirados
Y niñas encorsetadas,
Que no valen lo que valen
Mis hermosas aldeanas.
Cuando dentro de unas horas
Emprenda otra vez la marcha,
Abandonando de nuevo
La tierra de mis entrañas,
Recordaré dulcemente,
Con placer, esta velada
Que me devuelve las fuerzas
Que creí ver agotadas,
Para luchar nuevamente
En un campo de batalla
Donde son los enemigos
Muchos que amigos nos llaman,
Á nosotros, los pigmers
Que, con juveniles ansias,
Acudimos á batirnos
En la lucha encarnizada,
Y que, generosos, damos,
Sin mirar la desventaja,
Por un pedazo de gloria,
Muchos pedazos del alma....

¡Ea! Á bailar.... Á reirse...
Comience otra vez la danza,
Vea yo que la alegría
Se refleja en vuestras caras,
Que con cinco *cuarterones*
Entre el pecho y las espaldas,
Los pesares se reducen,
Los placeres se agigantan.
Antolin el de Setienes,
Y Xuanón de Rivadavia,
Bailad esas giraldillas
Que tanto me entusiasmaban,
Cantadle al Señor San Pedro
Y á la Virgen Soberana;
Daos prisa, porque ansío
Llevarme dentro del alma
El eco de estas canciones,
La alegría de estas danzas,
Que estoy muy necesitado
De recuerdos de la infancia,
Y mirad.... Ved que os lo pido,
¡Y se me saltan las lágrimas!...

JOSÉ JUAN CADENAS.

¡FELICIANO! (1)



—Hijita, me has dado un susto..... ¡Una semana sin verte en el teatro Real, ni en el Retiro, en los días buenos de sol que hemos tenido, ni en casa de la Duquesa!... Creí que estarías mala ó que ya no habrías podido aguantar más á tu marido, y te hallarías á estas horas Dios sabe dónde..... Conque dime qué te pasa. Te encuentro pálida, ojerosa..... y casi, casi, me atrevería á asegurar que has llorado..... ¿Me equivoco?—
—No, Clarita de mi vida, no te equivocas; he llorado, y mucho.....
—¡Valgame Dios!..... ¡Y yo sin saber nada! Yo, tu mejor amiga desde la infancia..... Es claro, como no he podido ven-

ir..... Mi marido todos estos días ha tenido convidados, banqueros de Barcelona, de París, de Amsterdam, que todos andan con él engolfados en no sé qué combinaciones de compras de oro, de empréstitos, y de otros negocios..... y no he podido tener un momento mio..... Pero ahora me contarás..... porque me parece que no tendrás ahora secretos conmigo, tú que nunca los has tenido para mí.....

—Sí, sí, todo te lo contaré. Necesito desahogar mi corazón, Clarita..... ¿y con quién mejor que contigo?.....

—Pues habla; ya te escucho muerta de curiosidad. ¿No vendrán á interrumpirnos?.....

—No, mi marido, que también anda, como el tuyo, metido en eso del oro y de los cambios, se marchó hace cuatro días á París, y así se estuviera por allá mucho tiempo. Hijá, cada día está más cargante y más antipático. Pues verás.....

—A ver, á ver.
—Hace ocho días..... ya sabes que soy de la Sociedad para el socorro de paridas pobres de solemnidad del barrio de la Buena Dicha.

—No lo sabía.....
—Pues sí; me comprometieron unas amigas y me nombraron presidenta..... Como te digo, hace ocho días me ocurrió la idea de ir á visitar á los pobres, cuyos nombres y domicilio constaban en una lista que me trajo el que hace de secretario, Pepito Carraspa, ese sietemesino.....

—Ya le conozco, el amigo de la viuda de Tarantela.
—Justamente, de ese vestigio..... Pues mandé poner el coche, y con mi cartera llena de bonos y algunos billetes de los de veinticinco pesetas, fui á la calle de la Justa, una calle siniestra.....

—Ya lo creo!
—En el núm. 90 había nada menos que tres.....
—¿Tres paridas pobres?.....

—Sí, hija, la pobreza abunda mucho. ¡Qué miseria, hijita! ¡Qué camastros!..... ¡Qué habitaciones sin luz, sin aire!..... ¡Qué chicos tan flacuchos, con unas caritas de hambre!..... ¡Qué infelices madres!..... Liviadas, tiritando de frío, con los brazos amoratados..... ¡Un horror, hija, un horror!..... Repartí entre aquellas pobres unos cuantos bonos de pan, de arroz, de carne,

de leche, de gallina, de chocolate; dejé á cada una un billete de veinticinco..... y me apresuré á bajar aquella escalera empinada, temiendo rodarla..... En el portal me salió al encuentro una mujer vieja, que me dijo: «Señorita, aunque sea mal preguntado, ¿es usted de la Junta?.....»—¿Qué desea usted? la pregunté.—Yo, por mí, nada, señorita, porque yo soy la portera, y tengo un hijo ebanista, que es muy bueno, y gana cuatro pesetas, y él y yo vivimos, gracias á Dios, sin pedir nada á nadie.....; pero quería preguntar á usted, y usted me perdona, si ha llamado usted en casa de don Feliciano.....

—¿Don Feliciano?
—Sí, hija, sí, D. Feliciano dijo..... ¡Ay! ¡D. Feliciano!

—No, le contesté; he venido á visitar á tres pobres que no tienen recursos.....—Si, las paridas, repuso la portera; no ha visto usted, señora, una casa donde haya más de eso que en ésta, pero no hablo de las paridas..... hablo de D. Feliciano y su pobrecita mujer y sus cuatro hijos, un señor muy decente y muy buen mozo..... El infeliz está cesante y muy malito, y su mujer no tiene trabajo, ni puede ahora trabajar, y él y ella y sus hijitos se mueren sin pedir nada á nadie, y ya los hubiere echado de la casa la justicia si no estuviera tan malo D. Feliciano..... Señorita, si le diera usted algún socorro..... Yo les pongo un puchero, por los niños lo hago; pero si viera usted lo que me cuesta que lo acepten....., aunque les digo que ya me pagarán cuando puedan.....»
Ma conmovió la portera, que debe ser una excelente mujer, y además el nombre de Feliciano.....

—Bien me acordé de aquel dichoso Feliciano.....

—Y decidí volver á subir los empinados escalones hasta el cuarto piso..... Llamé, y á poco salió á la puerta una mujer delgada, demacrada, tan ojerosa como yo ahora, con una bata de fular muy traida; ¡fular en este tiempo tan crudo! Desde luego se conocía que era una persona educada. Las manos muy limpias, el cabello muy recogido, la mirada dulce y melancólica..... Una mujer que habrá sido muy hermosa, que todavía lo es..... «¿Es aquí, la pregunté, donde vive un señor D. Feliciano?.....»—Sí, señora, me contestó. Pase usted. Mi marido está enfermo, pero puede usted decirme lo que desea..... Pase usted, señora, y siéntese..... No puedo presentar á usted una silla tan buena como las á que estará usted acostumbrada....., pero está limpia, señora.....» Clarita de mi vida, no puedes figurarte qué pobreza la de aquella casa, pero qué hermosa pobreza. Tres sillas, una mesa de pino; sobre la mesa una botella, unos vasos, tres ó cuatro platos, dos cubiertos de palo, unas cucharitas pequeñas de Meneses..... En una percha, un gaban, un sombrero hongo, y unos vestidos de niño..... Todo limpiísimo. El suelo, de ladrillos grandes, estaba más limpio que los mármoles de mi casa, te lo aseguro, y la cortina que cubría la puerta de la alcoba era más blanca que la nieve. Me senté, y la invité á sentarse enfrente de mí.

«Señora, le dije, he sabido que se hallan ustedes en situación apurada, y vengo á suplicar á usted que me dispense el favor de aceptar una pequeña suma..... La mujer hizo un movimiento..... No, continúe, no es una limosna, señora, lo que vengo á ofrecer á usted; es un adelanto á cuenta de lo que tendré que abonar á usted por trabajo que le voy á encarar. Sé que usted cose.....»—Sí, señora, Dios pagará á usted este beneficio. He cosido para una tienda de la Puerta del Sol, pero hace dos semanas que no hay trabajo.....—¿Cose usted en blanco?—Sí, señora.—Pues me hará usted mucha ropa blanca. ¿Tendrá usted máquina?.....—¡Ay! señora, la tenía, ayer la empuñé. Era lo último de algún valor que había en casa.—Pues dará á usted doscientas pesetas; desempeña usted su máquina, y un día de estos enviaré á usted una pieza



(1) Ferrocarril este artículo al libro DOCUMENTOS HISTÓRICOS (Gente que anda por ahí), que, con ilustraciones de D. Angel Vico, ha publicado el editor Ferrocarril Lusaña (Rabales, 4, Madrid), y se halla de venta en todas las librerías, siendo su precio 3 pesetas 50 céntimos.

de Holanda para que me haga camisas, y unas chaquirillas y unos peinadores... Me interesa mucho la situación de usted, de su marido y de sus hijos... Creo que tiene usted hijos...
—Sí, señora, cuatro. Mire usted, señora, por dónde asoman dos. Venid acá, añadió mirando á la alcoba, cuya cortina movían los chicos, sin dudar; venid, que esta señora es muy buena y quiere mucho á los niños, y os trae pan. Esta frase fué de un efecto decisivo. Uno tras otro aparecieron los niños... ¡Qué niños! Clarita, ángeles del cielo. No puedes figurarte nada más bonito, de facciones más delicadas, de más nacarado y finísimo cutis...; cuatro ángeles arrancados á un cuadro de Murillo. ¡Qué ojos y qué miradas tan puras!... ¡Qué amor de hijos! Una niña de ocho años, la mayor; dos niños de seis y de cuatro, y otra niña de dos. ¡Qué hermoso el grupo que formaban la madre y las cuatro criaturitas agrupadas junto á ella, mirándose con aquellos ojos de inocencia impregnados de la más dulce y candorosa melancolía! Todos vestidos pobremente, pero sin una mancha, limpios en su cuerpo como en sus escasas ropas...; unos niños, en fin, que no he visto otros iguales... Los besé y me besaron los pobrecitos, sin hacerse de rogar, humildes y cariñosos, y las lágrimas viajaron á mis ojos, lágrimas que no eran, Clarita mía, de pena, ante aquel cuadro de pobreza, de pobreza tan hermosa, sino de... de envidia de la incomparable felicidad de aquella madre, de aquella esposa.

—¿Envidia?... ¡Envidia tú, una de las más hermosas y más ricas damas de nuestra clase!...

—Sí, Clarita, sí, envidia que me mordia y aun me muerde en el corazón. Aquella mujer me dijo: «Éstos son mis hijitos, los hijos del hombre amado que me ha hecho tan feliz, y á quien quiero sobre todo en este mundo. Mire usted, señora, á nadie tengo envidia en la tierra, aunque nos veamos tan pobres. Siento, es claro, que estemos tan pobres, por mis hijitos y por mi marido, pero por mí no... ¡Tengo el amor de mi marido y la adoración de mis hijos!... ¡qué mayor riqueza?... ¡qué mayor felicidad!... Mi marido, señora, es un hombre de bien, un corazón de oro; por eso ha medrado poco. Estaba empleado con doce mil reales cuando le conocí, hará nueve años, y con el mismo sueldo ha seguido hasta que le dejaron cesante hace un año... Como no visitaba á nadie, ni intrigaba, ni pedía recomendaciones, ni adulaba á los jefes...; no sólo no le ascendieron, sino que al fin le echaron á la calle un día que, sin duda, hubo compromiso de dar á otro su destino... Abrió su bufete de abogado de pobres, con lo que no ganaba nada; luego cayó enfermo, y así hemos venido á esta situación... Los amigos que tenía mi marido le han olvidado, el personaje que le dió el destino se ha muerto...; pero Dios no nos abandona; hoy la tragó á usted, bondadosa señora, que viene á ofrecernos trabajo, y él también devolverá la salud á mi marido. Nunca pierdo la confianza. Algunos días hemos amatecido sin un céntimo en casa, y sin embargo, todavía no se han quedado nuestros hijos sin comer un solo día. Su padre y yo, sí... algunos días hemos comido... poco; pero no puede usted figurarse qué alegría tan grande sentimos cuando nos sacrificamos por nuestros hijos...

—¿Y qué enfermedad tiene su marido de usted? le preguntó.
—Una debilidad general, anemia... —Pues lo primero que necesita es alimentarse.—Ha perdido el apetito... ¡Ay! señora, le han amargado mucho los desencantos del mundo. Él, un empleado honrado é inteligente, cesante, y otros, que no valen lo que él, subiendo como la espuma; ha querido trabajar, y no ha encontrado en qué ocupar su talento; los amigos á quienes había favorecido cuando podía, han olvidado el beneficio y desconocido al amigo... Él no posee la práctica de la vida; no tiene espíritu, como otros, para la lucha por la existencia; es tímido, modesto con exageración, pandonoso... y prefiere estas privaciones, esta extrema pobreza, á las humillaciones, á la rastrera adulación, á la intriga y á la osadía con que otros procuran hacer carrera. Él es así, y no lo puede remediar, y así le quiero yo, le adoro, señora... y así somos felices.»

Dijo estas palabras con una expresión tan viva de suprema felicidad en su mirada límpida y serena, que no había lugar á poner en duda que, en medio de su pobreza, es la más venturosa de las mujeres. Sentí que la envidia me mordía con mayor crueldad, y me puse en pie. En la mano tenía las doscientas pesetas en billetes que había sacado de la cartera. «Tome usted, le dije, á cuenta del trabajo que le he de encargar...» Y en el mismo punto, cuando iba ya la feliz esposa á tomar el dinero, apareció en la puerta de la alcoba, envuelto en una bata deducida...

—¿El marido?...

—Sí, Feliciano... ¡el mismísimo Feliciano!

—Feliciano, aquel interesante mancebo que hace doce años,

poco antes de casarme yo, se volvió loco... Lo habín adivinado.

—Sí, aquel mismo por quien hice aquella locura que solamente mis padres supieron...

—Tus padres... y él, me parece.

—Y tú, para quien nunca he tenido secretos.

—¿Y está tan guapo como entonces?...

—Más, á pesar de la demacración propia de la enfermedad y de la pobreza... Está interesantísimo.

¡Qué oposición la de tu padre á que te casaras con él!

—¡Porque era pobre, y porque no servía para nada! —decía mi padre, Dios le haya perdonado.— ¡Qué feliz hubieran sido yo con él, como lo es la otra!... ¡Qué rabia! ¡Qué hijos tan hermosos tienen!...

—Buena; apareció Feliciano y dijo... ¡qué dijo?

—«Señora, dijo, guarde usted ese dinero, que mi esposa no puede aceptar. Lo agradecemos mucho, pero no recibimos limosna. La acción de usted, señora, es muy noble, muy hermosa, pero nosotros nada pedimos; en otros que piden auxilio en sus necesidades puede usted emplear mejor su caridad.»

—¿Y qué hiciste?... ¿qué dijiste?

—No sé, no recuerdo lo que le dije; sólo sé que salí de aquella misera vivienda avergonzada, con fiebre, que la envidia, la rabia, el despecho me ahogaban. ¡Jesús! ¡Qué pena! ¡Pensar que yo, en medio de la opulencia que me rodea, vivo tan sola, tan triste, sin aquellos cuatro hijos que debían ser míos, míos si mi padre no se hubiese opuesto, y si yo no hubiera sido tan miserable, que tuve miedo á vivir pobre!... Aquella mujer no tiene culpa de mi desgracia, con fiebre, que la envidia, la odio; no lo puedo remediar, la odio... ¡Qué necesidad tenía yo de odiar á nadie!... ¡Verdad, Clarita?... No había vuelto á ver al pobre Feliciano desde que mi padre me sacó de Madrid, á donde no me traje hasta que tuvo concertado mi casamiento con ese hombre que me dobla la edad... ¡Que no servía para nada Feliciano!...

—Y en esto no estaba equivocado tu padre, porque ya ves qué suerte ha hecho...

—No importa, no importa... Mira cómo ha hecho la felicidad de esa mujer... No hay más que verla y oírle hablar de su Feliciano, para comprender que es feliz, lo que se llama feliz...

—Aunque no coma, ¿verdad?...

—Pero aun no te lo he contado todo... Yo no podía dejar así á Feliciano, en aquella miseria. Todo el día estuve como loca, pensando qué haría por él... y por sus hijos... ¡Por ella no, por ella no! No comi, no dormí... El día siguiente, á las once, mandé poner el coche, y me fui á ver al Ministro de Fomento, que es amigo de mi marido y paisano mío. Me recibió al momento, y le pedí, le exigí la reposición de Feliciano en su destino, ó en otro mejor. Si no me hubiera hecho este favor, no sé lo que habría hecho con el Ministro.

—¿Te sirvió?

—Sí, hijo, sí; me ha servido, aunque tarde. Ayer me envió una credencial de 11.000 reales, 2.000 reales más que antes, para Feliciano.

—¿Y te la ha devuelto ese Catón... que no sirve para nada?...

—Lo tenía, pero no; se la envié bajo un sobre sin carta, ni tarjeta, ni indicación alguna por donde pudiera concurran la procedencia; pero pronto le ha conocido el pobre...

—¿Lo sabes?...

—Sí, porque por la tarde recibí este papel suyo, que conservaré toda mi vida.

—A ver. El sobre dice: «Excmo. Sra. Condesa de la Flor-seca»... y el papelito: «Gracias, Tullita, gracias por mis inocentes hijos.—Feliciano»

—Tullita! Así me llamaba en aquellos inolvidables días...

¡Ay! ¡Dios mío!... ¡Qué envidia tengo á la madre de sus hijos!

—¿Cómo ha de ser, querida mía! Es preciso que te consules de la pena de no estar casada con Feliciano, y comiendo en su compañía el pucherito con que le favorece la portera... Tienes que llevar con paciencia la desgracia de ser riquísima, título del Reino, esposa del Excelentísimo Señor...

—¡No me le nombres, Clarita!...

—Mira qué esta noche no te permito estar encerrada en casa. Vendré á comer contigo, y luego nos iremos al Real.

—Sí, Clarita, sí, iremos. Ya veo que no tengo más remedio, ¡pobre de mí que resignarme con mi suerte.



Los pensamientos que el lector ^(discreto) extrae
 saca de las obras de un literato
 pueden reflejar la índole de su
 talento pero los que se escriben
 para publicados aisladamente
 solo prueban nuestras preo-
 cupaciones y nuestro amor propio

Jaime Oetario Picón



MENUDENCIAS

LIBROS RECIBIDOS

Al Aire Libre. Con este título ha publicado recientemente el joven poeta cordobés, Sr. Redel, un libro de poesías, en las que el autor revela sus excepcionales dotes poéticas.

Almanaque Kneipp. El acreditado e inteligente editor de Barcelona, D. Juan Gilí, ha publicado este curiosísimo y útil almanaque del sabio y famoso sacerdote párroco de Worishofen (Baviera), tan conocido en Europa y en América por sus libros *La curación por el agua*, *Vivid así* y *El cuidado de los niños*. El simpático párroco expone su sistema de curación, da excelentes consejos para todas las estaciones, y demuestra, en fin, lo mucho que se interesa, con elavado espíritu cristiano, por el bien de la humanidad.

Este útil libro se vende a una peseta en todas las librerías.

SALTO DEL CABALLO

	hor	de	ni	an	
Jun	hos	ri	hi	Ro	tal
se	po	Don	mas	dad	tes
to	es	gual	ca	zo	bres
bres:	El	las	te	fan	sin
32	l				
	san	do	i	con	

Comienza en la casilla 1 y termina en la 32.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DE LOS NÚMEROS 23 Y 24

Número 23.

AL CUADRADO:

C O R O
O S O S
R O C A
O S A S

A LOS ACERTIJOS: El hielo.—El atad.—Un huevo.

AL TERCIO DE SÍLABAS:

DO RO TEO
RO SEN DO
TEO DO SIO

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO: Para trazar con sólo dos rectas un cuadrado, bastará doblar el papel de manera que su mismo doblez pueda servir de regla para el trazado; de este modo la punta de la pluma traza una línea

y el borde otra. Después, invirtiendo el papel, se verifica la misma operación, y resulta hecho el cuadrado.

AL DOBLE ACRÓSTICO: Casio.—César,

AL ROMBO:

L
M I O
L I B R O
O R O
O

AL SIMBOLISMO: El Oriente,

AL TRIÁNGULO:

C A F É
A V E
F E
É

AL ANAGRAMA: LA GRAN VÍA y El Dúo de la Africans.

A LA FUGA DE CONSONANTES:

—Ayer pegué a un hostelero.
—¿Por qué, cuándo, dónde, cómo?
—Porque cuando donde como
Sirven mal, me desespero.

Número 24.

AL PROBLEMA: Los moros y cristianos se hallaban formados del modo siguiente:

CCCCMMMMCCOCCOCCMCCMMCCMMCCMCCMCCM

A LA CRUZ:

C A F
A M A
C A D A V E R
A M A P O L A
F A V O R E S
E L E
R A S

AL CUADRADO NUMÉRICO:

15	2	14	3
7	10	6	11
12	5	9	8
1	16	13	4

A LA POLIGRAFÍA: Celinda.—Celestina.—Rosa.

A LA ESTRELLA:

O
N
A
A
I L U C I A N O
I U V R O
A
M

La solución al salto del caballo inserto en este número se publicará en el siguiente.

Banco Hispano Colonial

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Emisión de 1890

12.º sorteo

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Pla, el 12.º sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, y Real orden de 10 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las cinco bolas

Números 638—1.045—2.025—2.191 y 3.522.

En su consecuencia, quedan amortizados los quinientos Billetes

Números 63.701 al 63.800—104.401 al 104.500—202.401 al 202.500—219.001 al 219.100 y 352.101 al 352.200.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Enero próximo, a percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 19 de Diciembre de 1893.—El Secretario general, ARISTIDES DE ARTIÑANO.

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón número 13 de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá a su pago desde el expresado día, de 9 a 11 y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Ramba de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª Limited.

Los Billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los Billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos a los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 2 al 19 de Enero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y Billetes amortizados los lunes y martes de cada semana a las horas expresadas.

Barcelona, 9 de Diciembre de 1893.—El Secretario general, ARISTIDES DE ARTIÑANO.

ALMANAQUE ILUSTRADO DE LA GRAN VÍA

Este Almanaque elegantísimo, que estará terminado en esta semana, lo recibirán como regalo todos los señores de Madrid que se suscriban á La Gran Vía por el año 1894 directamente en la Administración, y los de provincias que remitan á la misma Administración el importe de su abono por dicho año.

EL ALMANAQUE Á LOS NO SUSCRIPTORES COSTARÁ 1 PESETA

LA GRAN VÍA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS MEJORES ESCRITORES Y ARTISTAS

OFICINAS: Capellanes, 10, pral. Izqda., MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN TODA ESPAÑA

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre, 2 pts.; semestre, 4;
año, 8.

Ultramar y Extranjero: año 15 frs. orb.

En las oficinas de este periódico, y en las principales librerías y centros de suscripción de España, Ultramar y Extranjero.

Número suelto 15 céntimos en toda España

F. LOZANO

PRIMERA CASA Y MÁS IMPORTANTE DE

VELOCÍPEDOS EN ESPAÑA

ÚNICA QUE PRESENTA MÁS DE CIENTO MODELOS DIFERENTES, PROVISTOS DE GOMA BURGA Y NEUMÁTICOS Dunlop, Seddon, Clincher, ETC.



Gran surtido para niños de cuatro años en adelante

ACCESORIOS DE TODAS CLASES

SE REMITE GRATIS EL NUEVO CATÁLOGO

Almacén y depósito:

14, PASEO DE RECOLETOS, 14, MADRID

EL VELOZ-SPORT

REVISTA VELOCIPÉDICA ILUSTRADA.

Se publica los días, 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

Oficinas: Huertas, 39, pral.—MADRID.

HORAS DE 5 Á 8 TARDE.

COLD-CREAM VIRGINAL A LA GLICERINA

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío ó la humedad. Las grietas, manchas, pecas, granitos, erisipelas, herpes, escocidos, paños, costras, etc., desaparecen en el acto. Tarros de una y dos pesetas. Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11. Pídase en las perfumerías; por mayor, Melchor García.

GRAN FABRICA

DE

SOMBREROS DE PAJA Y FIELTRO

DE

ELEGANCIA & GASPAB ABATI & NOVEDAD

MADRID, Capellanes, 10, MADRID

CASCOS, ARMADURAS, GINTAS, PLUMAS, FLORES Y ADORNOS

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS Y AL EXTRANJERO

TALLER DE FOTOTIPIA

DE

HAUSER Y MENET

EDITORES DE

LA ESPAÑA ILUSTRADA

Reproducciones artísticas en fototipias para obras de lujo, arquitectura y Bellas Artes.

PÉDASE MUESTRAS Y PRESUPUESTOS EN LA OFICINA

CALLE DE LA BALLESTA, 30, MADRID

FOTO-GEMELO

«Carpenter»



FOTOGRAFICO

ÚLTIMO INVENTO

Aparato instantáneo de mano con escamoteo de 12 placas 4 1/2 x 6 y provisto de cámara ampliadora para 15 x 18.

Es el mejor y más reducido de volumen que se conoce hasta el día.

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO EN ESPAÑA

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid

PÍDASE CATÁLOGO GENERAL

ANUNCIOS

SUCESORES DE LAURENT

Fotografía, Fototipia y Fotolitografía

DESPACHO CENTRAL: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 20

TALLERES: NARCISO SERBA, 5 (Pacífico)

TELÉFONO 916



RELOJES DE PARED, REGULADORES

Cajas elegantes de nogal, un metro de alto, máquina fina, garantizado, de 15 días de cuerda y campana.

DESDE 30 PESETAS

CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS

FÁBRICA DE RELOJES.—FUENCARRAL, 25

LABORES PARA PROFESORAS



Conventos, Colegios, y niñas. Oro, sedas, lanas, algodones, etc. Dibujos y abecedarios. CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid. Lo más barato y original.

SEÑORAS Pidan en todas las librerías, tiendas de mercadería y objetos de escritorio, los preciosos y originales álbums de abecedarios, para bordar, y calismazo de la

CASA-SALVI

ASENSIO GONZÁLEZ HUELVA Representaciones. Depósito de alcoholes de puro vino en San Juan del Puerto.

NUEVA INDUSTRIA

PLACAS

HIERRO ESMALTADO

PAEL

BÓTULOS DE TODAS CLASES

Representante exclusiva para España
EMPRESA DE ANUNCIOS
Montera, 51, MADRID

COMPañIA COLONIAL

CHOCOLATES SUPERIORES

BOMBONES FINOS

CAPÉS, TÉS, TAPIOCA

50 MEDALLAS DE PREMIO

Mayor, 18—MADRID—Montera, 8

EUGENIO DE SAN ROMÁN

AGENCIA DE ADUANAS

COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO
IRÚN y HENDAYA



Rioja Claret

DE LA COMPañIA VINICOLA DEL NORTE DE ESPAÑA
BILBAO-HARO

Vino superior de mesa, premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1889.—Diploma de mérito extraordinario. Londres, 1883.—Medalla de Oro en la de Barcelona, 1888.—Dos medallas de plata en la de Amberes de 1885.—Depósitos en Madrid: Sra. Viuda de Actín, Infantas, 36.—Teléfono 1.164.—Sra. Viuda de Marco, Precados, 13.—Teléfono 1.155.

LA FAVORITA



Agua higiénica para teñir el cabello y la barba, la mejor y más barata, de nitroto de plata; destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Únese con la mano ó esponjita. Frasco, 2,50 pta. M. Maclán, Caballero de Gracia, 50 y 52, entresuelo, Madrid y principales perfumeterías.—Exportación á provincias.

VALENTIN MARITORENA

AGENCIA DE ADUANAS

COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO
IRÚN y HENDAYA

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Hasta 15 palabras, 50 céntimos.—Hasta 35, una peseta
Por cada palabra más 5 céntimos

Sellos de correos usados, compra, venta, cambio, envíanse buenas referencias; compranse colecciones, preférense sellos españoles antiguos, pegados en sus sobres. Enrique Calderón, 20, Mesón del moro, Sevilla.

Casa mil duros de recompensa poca persona puede tener la dicha de alcanzarlo; pero todo el mundo puede conseguir mayor recompensa todavía, retrocediendo con la música que á precios reducidísimos, vende **Isidoro, editor, 8, María Martínez, Bilbao**. Casa la más barata en España. Pedir catálogos. Nuevo paso doble peleari, **El Chiquito de Aaando**, por ROSALEX, 6 reales, franco correo.

Para nacimientos. Gran surtido en figuras finas de barro, 8, Hortaleza, 23, E. Madrid.

Andrés Zabas, Comador que fue por espacio de 23 años en la acreditada casa de Isara, ha abierto un nuevo establecimiento de camisería y novedades á precios desconocidos en esta corte. Príncipe, 15, frente á la Comedia.

Peluquería de J. Rus, calle de la Cruz, núm. 2. Servicios esmerados.

Se venden una preciosa mesa de juego; su coste 1.000 pesetas, se vende en 500; idá á verla y se convencerá; en la Alameda permanente calle de la Paz, 15.

Leccionado del Ejército, soltero, y su madre viuda, desean una pensión. Anada, 13, tienda, despacho central de LA GRAN VIA.

Doctor Tomayo, calle de Tetuán, núm. 15.—Consulta de 10 á 12 y de 5 á 8.

Bicarbonato sosa, químicamente puro, soluble; no irrita, calma dolor. San Marcos, 33, botica. Venta farmacia.

Máquinas para coser desde 15 á 60 pesetas. Se componen de todos sistemas, se alquilan sin fiador; compramos y vendemos; se garantizan las costuras; lecciones á domicilio. 12, Carmen, 12.

Flor y Nata de Madrid; confitería y pastelería. Especialidad en los pasteles de nata, crema y dulce. Gran pastel Guernikako. Pastelería legítima catalana. Porcelanas y juguetes, Plaza de Colón, 1, frente á casa del señor Sagasta.

Tarjetas de felicitación para Año Nuevo, con cuatro vistas de Madrid en fototipia.—Papelaría Pellegri. Puerta del Sol, 11, Madrid.

Señoras Un caballero de 24 años acepta matrimonio con soltera ó viuda si las condiciones convienen. No es exigente en belleza ni edad. Diríjase lista de correos, cédula número 23.136, Madrid.



Por fin de año, liquidación de grandes existencias con grandes rebajas en los precios. Taller de costuras. Depósito de relojes. Precios, 17, Relojería inglesa.

Doctor Sama. Calle de San Bernardo, núm. 23. Consulta de 2 á 4 de la tarde.

E. d. Lamazon, rue Montmartre, 78, PARIS. Comisionista en toda clase de artículos. Exportación á España.

Gran taller de carpintería de Luis G. Alazar, Leganitos, 8.

Para anunciar en la Revista «LA GRAN VIA» dirigirse á la EMPRESA ANUNCIADORA «LOS TIROLESES.»
OFICINAS: Barrionuevo, 7 y 9, entresuelos, MADRID.—Teléfono 331.

PRECIOS VENTAJOSÍSIMOS

Encargado para la venta de LA GRAN VIA en Madrid, REMIGIO DE QUEVEDO, Abada, 23, tienda; DESPACHO CENTRAL DE «LA GRAN VIA», DONDE SE EXPENDEN NUMEROS ATRASADOS Y SE HACEN SUSCRIPCIONES.